

# La educación social de la infancia en el primer cuarto del siglo XX

*Ma José Martínez Ruiz-Funes*

*Universidad de Murcia*

## Introducción

La mayoría de los estudios sobre historia de educación infantil en España, que se centran en el primer cuarto de siglo XX, ponían el énfasis en los diferentes métodos experimentales que aparecieron en esa época. Principalmente se utilizan para el estudio de este tema enfoques que priman el cambio desde un modelo asistencial hacia uno instructivo y, por último, hacia un modelo que denominan educativo. Pero muchos de esos estudios coinciden en resaltar la escasa difusión que tuvieron los ensayos que las Escuelas Modelo, y unas pocas más, propusieron desde sus aulas.

Si el mismo hecho que aquí nos ocupa lo analizamos desde una perspectiva funcionalista, podremos constatar que resultaría imposible difundir un modelo que realmente no presenta utilidad dentro del contexto en el que se pretende introducir.

El hecho diferencial en la España que saluda al siglo XX se construye a través de determinados acontecimientos que marcan el desarrollo del país en los primeros años del siglo pasado. Uno de ellos es la rebelión en 1895 de Cuba en pro de la independencia, decide a los Estados Unidos a declarar la guerra a España, y con su derrota, España perdió sus colonias en ultramar; otro aspecto a considerar es el grado de desarrollo que presentaba España en ese momento y que determina que su estructura social y las necesidades de su población difirieran en gran medida de las circunstancias que se daban en los países europeos de nuestro entorno. Los brotes industrializadores de la Europa Mediterránea y oriental, generalmente se redujeron a áreas muy concretas de los respectivos países. Apareció así una estructura dual, por la cual gran parte del territorio quedaba es-

tancada en la producción primaria con una agricultura parecida en algunos casos a la de la población exportadora de ultramar. Esto ocurrió al sur de Italia, sur de España, Hungría y Rusia<sup>1</sup>.

Estos factores se reflejan de la siguiente manera en el panorama educativo que García Garrido describe diciendo:

“Los sectores de la población que mas positivamente reaccionaron ante las medidas de carácter benéfico o filantrópico no fueron los más necesitados, los del todo indigentes, sino esos otros decididamente empeñados en conseguir una paulatina mejora de sus condiciones de vida; los atraídos en suma, por formar parte de la naciente clase media. Es en el seno de esa nueva clase, donde comenzará abrirse paso la decidida voluntad de inscribir a los niños en instituciones educativas cada vez más eficaces, incluso recurriendo al pago de honorarios”<sup>2</sup>.

A esta situación concreta que se da hacia 1900 se unen todas aquellas propuestas que durante los años precedentes al momento que pretendemos analizar van dibujando el cambio que sufre la concepción de la educación infantil en este periodo, y que como anteriormente se ha apuntado se encuentra en transición desde el modelo asistencial hacia un modelo educativo que realmente podríamos considerar como educación compensatoria. Empieza a darse cierta preocupación desde las instituciones en la sistematización de esta etapa educativa, las leyes, aunque mínimamente, ya lo citan y los expertos en la materia publican obras que pretenden sistematizar sus prácticas.

Pablo Montesino en 1840 con su *Manual para los maestros de las escuelas de párvulos* empieza a dar forma a la educación infantil. Tras su exilio trae formas de los métodos que se estaban utilizando en Inglaterra y pone especial énfasis en las lecciones de cosas, que son comercializadas ampliamente en los catálogos de material escolar<sup>3</sup>. También la ley Moyano 1857 recomendaba: “El gobierno cuidará de que, por lo menos en las capitales de provincia y pueblos que lleguen a las 10.000 almas, se establezcan además escuelas de párvulos<sup>4</sup>.”

La ley percibe una necesidad que se manifiesta principalmente en los grandes núcleos de población, pero aún no diseña ningún modelo al respecto ni recoge el objetivo de esas instituciones, que en un primer momento presentan fines asistenciales. Pero el cambio social que representaba la emigración de masas de población rural a las grandes ciudades, originaba en la población infantil grandes carencias, que se manifestaban, fundamentalmente en una elevada mortalidad en este grupo de edad. Posteriormente, las cohortes de población que, habiendo nacido ya en la ciudad, ingresaban en la escuela primaria, presentaban también graves carencias provocadas por la desatención, la desnutrición, y el analfabetismo de unos padres que desarraigados de un entorno rural donde el aprendizaje gremial o agrícola marca los primeros años de vida, se encuentran en

---

1. Morilla Ortiz, J. (1988). *La crisis económica de 1929* (2ªed.). Madrid: Pirámide.

2. García Garrido, J. L. (1986). Trayectoria histórica de la educación preescolar. En *Enciclopedia de la Educación Preescolar*. Madrid: Diagonal Santillana, Vol. I. p. 50.

3. Montesino, P. (1850). *Manual para los maestros de las escuelas de párvulos* (2ª ed.). Madrid: Imprenta del colegio de sordo-mudos y ciegos.

4. Ley de Instrucción Pública de 9 de Septiembre de 1857. En *Colección Legislativa de España*, t. LXXIII (pp. 256-305). Madrid: Imprenta Nacional.

la ciudad ante una prole que crece sin referentes y manifiesta las consecuencias de ese cambio.

Es este fenómeno el que hace que comiencen a desarrollarse diversos ensayos que tienen como objetivo la compensación de estas carencias, de modo que la enseñanza primaria reciba a este grupo de alumnos en unas condiciones más favorables.

## Los primeros materiales escolares específicos para educación infantil

En un mundo en el que los medios de comunicación se limitaban a la prensa escrita, proliferan las iniciativas museísticas y las escuelas modelo, así como las revistas especializadas. También los catálogos constituyen en esta época un nutrido escaparate que completa el cuadro, a través del cual, la sociedad burguesa del momento era objeto de la publicidad de los artículos de consumo asociados a los diferentes métodos que querían difundir. Es la comercialización de estos artículos, en un país en concreto, la que determina en parte y al mismo tiempo dibuja el escenario educativo en un momento dado.

Por otro lado, los materiales escolares, diseñados en un primer momento para dar forma a una teoría que ve la luz a través de un método, pierden, en el instante en el que se producen como elemento comercial, la verdadera esencia con la que fueron creados. Un clarísimo ejemplo lo podríamos encontrar en los *Dones* de Fröebel, cuya creación por parte del autor (solamente de seis de ellos) tiene como finalidad la explicación de conceptos antagónicos, como la unidad y la diversidad, que ilustren su ideal de hombre (diverso, ligado a las cosas concretas) que converge hacia el ideal de Dios, que aglutina el todo en una unidad perfecta como es la esfera. Toda esta teoría plasmada en su método busca formar un hombre reflexivo desde su influencia a través del desarrollo de esa esencia divina que guiará al niño para apreciar a Dios en la perfección geométrica de la esfera. Toda esa teoría, plasmada brillantemente en su libro *La educación del hombre* es traducida en España por una serie de teóricos que centran sus descripciones en los aspectos físicos de método<sup>5</sup>.

Es la diferencia de los métodos a implantar la que va dar validez a unos u otros. Observamos que el Método Fröebel, tal como nos lo presenta Alcántara a lo largo de su obra incorpora aspectos difíciles de entender para aquellas personas que han de llevarlo a cabo, por lo que su utilidad, principalmente simbólica y de amplio calado filosófico no encuentra eco en la sociedad española. Alcántara, escritor incansable, hace de las ideas de Fröebel y de la traducción e interpretación de su método, uno de los primeros bastiones de su producción literaria; así destacamos ya en 1874 su libro *Estudios pedagógicos. Fröebel y los jardines de la infancia*<sup>6</sup>, cuya edición se agota rápidamente, pero es en su posterior producción, que se reedita hasta en tres ocasiones, en la que se describen de manera de-

5. Fröebel, F. (1913). *La educación del hombre*. Madrid: Daniel Jorro Editor.

6. García Navarro, P. de A. (1874). *Estudios pedagógicos. Fröebel y los jardines de infancia*. Madrid: Imprenta y estereotipia Aribau.

tallada los dones y la utilización de los mismos, esta utilización guarda relación con los principios del protestantismo<sup>7</sup>.

Este mismo autor, Fröebel, también es interpretado por otro gran teórico y prolífico escritor, Julián López Catalán. En su obra *El arte de educar* nos decía que en principio se dispone de poco tiempo en la escuela elemental para educar a los niños, ya que accedían a ella a los seis años de edad y muy poco después eran aptos para colaborar en las labores domésticas; también identificaba como importante lo que él denominó “inacción intelectual” de los primeros años, con estas reflexiones, ya en el último tercio del siglo XIX se empezó a justificar lo que se dio en llamar escuelas de párvulos, que como se aprecia en estas citas justifican su carácter educativo, mas que asistencial, y se dibujan en ellas rasgos de lo que actualmente conocemos como educación compensatoria. Es decir, el fin de que los niños acudan a estas escuelas de párvulos es que afronten sin trabas la escuela primaria, sobre todo aquellos que por sus carencias socioeconómicas se ven privados de estímulos que los hagan aptos para la escuela primaria. En el siguiente párrafo lo expresaba claramente, definiendo la escuela de párvulos para distinguirla de cualquier otro tipo de reunión de niños menores de seis años:

“Son las escuelas de párvulos unos establecimientos destinados al desenvolvimiento y a la fortificación de la inteligencia aplicada a la idea científica ya la idea moral y religiosa por medio de una instrucción adecuada que, expuesta de cierto modo, aumenta el poder cognoscitivo del alumno, dirige sus sentimiento y habilita prudentemente su sistema orgánico, para que la instrucción elemental pueda serle mas fácil y eficaz”<sup>8</sup>.

También intenta López Catalán, en un esfuerzo por dignificar la enseñanza de párvulos, alejarla de su carácter benéfico y extenderla a clases sociales burguesas. El éxito de algunas escuelas de párvulos esta ayudando a dignificar y dar prestigio a una forma de educación que ya tenia gran difusión en Europa. Ya, en el siglo anterior Fröebel adelanta en su obra *La educación del hombre* esta reflexión, que en países como Alemania se hace patente años antes que en España, al constatar que: muchas veces la madre no dispone de los conocimientos suficientes para educar correctamente a sus hijos<sup>9</sup>.

El cambio se manifiesta a nivel material principalmente en el mobiliario y en los espacios escolares de estas instituciones modelo que cambian el hacinamiento y la masificación por espacios mas racionales desde el punto de vista higiénico (ventilación, iluminación, etc...) y en la adopción de un mobiliario que permite a los alumnos el desarrollo de actividades que en el modelo anterior eran imposibles, desaparece la gradería. También en este aspecto López Catalán describía los locales destinados a las escuelas de párvulos, dónde se hace especial hincapié en la distribución de espacios en función de los usos a los que se vayan a destinar<sup>10</sup>.

---

7. García Navarro, P. de A. (1913). *Educación de párvulos. Manual teórico práctico de educación de párvulos según el método de jardines de infancia de F. Fröebel*. Madrid: Sucesores de Hernando.

8. López Catalán, J. (1883). *El arte de educar. Curso completo de pedagogía teórico-práctica aplicada a las escuelas de párvulos* (3ª ed.) (pp. 34-36). Barcelona: Juan y Antonio Bastinos, 2t, t.I.

9. Fröebel, F. (1913). *La educación del hombre*. Madrid: Daniel Jorro Editor.

10. López Catalán, J. (1883). *El arte de educar. Curso completo de pedagogía teórico-práctica aplicada a las escuelas de párvulos* (3ª Ed.) (p. 72). Barcelona: Juan y Antonio Bastinos, 2t, t.I.

A medida que recorremos las páginas de la obra de López Catalán podemos reconocer en ella la mayoría de los principios que más de un siglo después nuestra Ley Orgánica de Educación<sup>11</sup> actual dicta para la educación infantil. Sin embargo, esta teoría no presenta un desarrollo práctico acorde con la misma.

Trascurrido ya medio siglo de las primeras iniciativas de cambio en la educación de párvulos, en el año 1901 aparece en la revista *La Escuela Moderna* un artículo que firma Eugenio Bartolomé y Mingo, titulado *Las escuelas de párvulos en el siglo XX*<sup>12</sup>, donde analiza de manera crítica y bastante pesimista el panorama de la educación de párvulos en España en ese momento concreto. En el artículo, el autor enumeraba algunos de los factores que en su opinión habían contribuido a que las escuelas de párvulos en las que se desarrollaron métodos innovadores no tuvieran la difusión que se esperaba.

En un párrafo del artículo aparece la siguiente frase: “no hay educación posible des-tejiendo en unas escuelas lo que se teje en otras”, que viene a decir que cuando los niños pasan de la escuela de párvulos a la escuela elemental o directamente a la primaria caen de nuevo en el método memorístico sin haber completado el desarrollo cognitivo que les capacita para lo que llama educarse a sí mismos.

## Tras el estancamiento un cambio de rumbo

Para esta fecha existían en el territorio español apenas 500 escuelas de párvulos y no todas ellas reunían las condiciones que se recomendaba debían tener y que se mostraba con todo lujo de detalles en las escuelas modelo que existían junto a las escuelas de Magisterio.

En una sociedad donde las enseñanzas gremiales tienden a desaparecer, sobre todo en las ciudades, es donde se plantea la necesidad de establecer enseñanzas que tengan como finalidad cubrir ese vacío que se genera. Sin embargo, para constatar esta necesidad tuvo que llegar la generalización de la educación primaria y a través de las carencias detectadas en ésta articular un sistema que al igual que en Europa, sirviera para asegurar de alguna manera su desarrollo posterior.

Para dar respuesta a estas necesidades, en un primer periodo, que identificamos con el último cuarto del siglo XIX, las influencias krausistas de origen protestante, introducen en España el froebelianismo imbricado en corrientes aperturistas que pretenden dar a la mujer la posibilidad de desarrollarse profesionalmente en el mundo de la educación. Pero las características que presentan estas corrientes y que se describen de manera simple en estas líneas auguran poco éxito a estas iniciativas que chocan con el poder católico, ampliamente representado en el sector educativo.

Tras la pérdida de las colonias, el tejido industrial español comienza a desarrollarse en regiones como Cataluña o el País Vasco, y en estas regiones tiene lugar la aparición

---

11. Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. Boletín Oficial del Estado, num. 106, Jueves 4 de mayo de 2006. (Título I, Capítulo I. Educación Infantil).

12. Bartolomé y Mingo, E. (1901). Las escuelas de párvulos en el siglo XX. *La Escuela Moderna*, 118, 60-63.

de novedosas iniciativas en el campo de la educación preescolar porque aunque también surgen iniciativas en otras regiones de España es principalmente en Cataluña dónde aparecen en mayor número.

En respuesta al intento de conquista por parte de los sectores anteriormente citados, en este periodo tendremos como principales exponentes de la educación de párvulos al padre Manjón y sus escuelas del Ave María y a la doctora Montessori y su *Casa dei Bambini*. Paralelamente a estas iniciativas continúan en España algunas escuelas que venían aplicando el Método Froebel en San Sebastián, Madrid, etc.<sup>13</sup>.

Como ya hemos dicho, las escuelas implantadas bajo el método froebeliano no tuvieron un desarrollo cuantitativo acorde con el tiempo de implantación de las mismas. Quedaron relegadas a entornos elitistas y por lo tanto no se desarrollaron vinculadas a ninguna iniciativa de comercialización del material específico que allí se utilizaba. Un material que era importado expresamente a través de casas comerciales de origen alemán como Volkmar & Koehler que traduce a lo largo de este periodo dos ediciones de su catálogo de material escolar<sup>14</sup>.

Cabe destacar que el método que realmente alcanzó difusión y verdadera aceptación en España fue el método Montessori, cuya autora basaba sus estudios en la compensación educativa. Ella trabajaba primeramente con niños deficientes en su condición de médico, con el objeto de mejorar las condiciones de estos niños y posteriormente lo aplicaría a niños normales que podían progresar en igual medida desde la base en la que se encontrasen. También el padre Manjón percibía la necesidad de compensar esas necesidades o carencias que presentaba la población de cara a la universalización de la educación primaria. Es el desarrollo de esta última, que tiene lugar en España a lo largo del siglo XIX, con hitos legislativos tan importantes como la Constitución de 1812 con su artículo 366 y posteriormente la Ley Moyano que data de 1857, la que demanda esa compensación educativa para que los alumnos que acceden a esa educación primaria, puedan hacerlo en las mejores condiciones posibles. Desde 1965 se desarrolla en los Estados Unidos de América un programa de compensación educativa que tiene como objeto, al igual que las iniciativas descritas en este texto, proporcionar, a todos aquellos niños que presentan cualquier tipo de carencias la oportunidad de una atención temprana que los ponga a la cabeza en la salida (*head start*). Iniciativas como esta viene a demostrar que uno de los factores mas importantes en el desarrollo de la educación preescolar son como ya se ha apuntado las necesidades de compensación educativa que se manifiestan en la educación primaria.

Las carencias del alumnado de las escuelas primarias en muchas partes del país durante la segunda mitad del siglo XIX, hacía necesario que se articularan medidas destinadas a paliar estas carencias. De hecho en los medios de difusión de ideas pedagógicas

---

13. Formentin Ibáñez, J. y Villegas Sanz, M. J. (1996). *La escuela de párvulos de Simancas. Un ensayo pedagógico de la Junta de Ampliación de Estudios*. Madrid: CSIC Centro de estudios históricos.

14. Koehler, K. F. (s.a.). *Catálogo ilustrado de material de enseñanza (2ª Ed)*. Leipzig (Alemania): Volkmar & Koehler.

ya se apuntaban estas razones, como podemos comprobar en este artículo escrito por Fich en el año 1896 en la revista *La Escuela Moderna*.

“La experiencia demuestra que los niños educados según este sistema aprenden a escribir, a contar y a dibujar; que están mejor preparados para otras enseñanzas que los educados por otro método, y que obtienen de una manera directa hábitos que solamente se ven o se encuentran en una naturaleza sensible o en una inteligencia clara”<sup>15</sup>.

La incipiente industria dedicada a la fabricación y comercialización del material escolar, surgida en las últimas décadas del siglo anterior, se encontraba en plena expansión. Bajo el epígrafe de “escuela nueva” o “escuela activa” se desarrollan en España diferentes líneas de material escolar que aunque de difícil difusión, tengamos en cuenta que en aquella época el presupuesto de las escuelas era escaso, se le asignaba al maestro y éste hacía uso de él, comienzan a tomar posiciones en aquellas escuelas de párvulos. La enseñanza secundaria, al contrario que la escuela primaria o las escuelas de párvulos contaba con un presupuesto más amplio que no dependía de los ayuntamientos, valgan como ejemplo las grandes colecciones de material científico con las que cuentan muchos institutos de a época y que han llegado hasta nuestros días.

Hay un discurso que surge en esta época de la mano de la escuela nueva, un movimiento en contra de la adquisición de material escolar “industrial” que aboga por los beneficios que puede reportar la autoconstrucción del mismo, ya que su elevado coste lo hace inalcanzable para la mayoría de las escuelas. Realmente no sólo se rechaza el material escolar construido, lo que se está rechazando es un modelo escolar cuyos materiales no son otra cosa que las formas academicistas del conocimiento. En contra de esto la escuela nueva propone usar la naturaleza y el propio trabajo de los alumnos con materiales para el nuevo tipo de lecciones. Respecto a la enseñanza de párvulos destaca como material auto elaborado todo aquel procedente del doblado, trenzado y recortado del papel, que cuenta con una publicación específica en la revista *La Escuela Moderna* a través de todos los números publicados en 1907.

Frente a la sobrevaloración que el profesorado hacía en ocasiones del material de enseñanza, institucionistas como Giner de los Ríos, Rubio o Cossío, así como otros autores como Costa contribuían a desmitificarlo. Para Cossío el material de enseñanza constituía un fetiche para los docentes a cuya carencia le atribuían la falta de éxito de su actividad y del que esperaban ingenuamente, la inmediata transformación y mejora de la escuela<sup>16</sup>. La presión comercial de unos productos que más allá de su valor pedagógico, son bienes elaborados, vendidos y comprados, sometidos a una dinámica social más amplia, requeriría estudiar cuáles fueron sus repercusiones tanto en el conocimiento experto como en el político administrativo y en el práctico.

15. Fich, J. G. (1896). Los Kindergarten o Jardines de Infancia. *La Escuela Moderna*. I, 189.

16. Cossío, M. B. (2007). *El maestro, la escuela y el material de enseñanza y otros escritos* (p. 65). Madrid: Editorial biblioteca nueva.; Moreno, P. L. (2007). La modernización de la cultura material. En Escolano Benito, A. (ed.). *La cultura material en la escuela. En el centenario de la Junta de Ampliación de Estudios 1907-2007*. Berlanga de Duero (Soria): Centro Internacional de la Cultura Escolar.

En 1912 y ante las quejas generalizadas del profesorado y los desoladores informes de los inspectores, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes desarrolla un Decreto<sup>17</sup> por el cual el Estado proveería directamente el mobiliario y el material de enseñanza teniendo en cuenta los informes de los inspectores, aunque principalmente el decreto se refiere a la primaria y al material propio de la enseñanza memorística desarrollada hasta ahora, como veremos posteriormente, serán determinados ayuntamientos los que por diferentes motivos sufragarán los gastos del material escolar específico de las escuelas de párvulos.

Sin embargo, la escuela de párvulos representaba en esa época un hecho diferencial, ya que la pensamos con un fin compensatorio, era necesario comenzar con métodos que estimulen al niño y que en esta segunda época venían avalados por la medicina y la psicología. La escuela de párvulos en España experimentó un proceso de difusión e institucionalización realmente dispar, como se ha dicho anteriormente, las iniciativas experimentales no encontraban el apoyo adecuado y su desarrollo depende en gran medida de los planteamientos de la escuela primaria. Otro de los factores que contribuyen al desarrollo e institucionalización de la educación preescolar es el modelo de familia y la evolución del mismo, que presenta diferentes circunstancias a lo largo y ancho de la geografía española. Durante esa época, existían regiones agrícolas poco desarrolladas, otras más industrializadas o urbanizadas que demandaban más recursos educativos para sus ciudadanos: no hay homogeneidad en el contexto, lo que provocaba que la evolución fuera irregular.

Los modelos de escuelas infantiles que aparecieron a finales del siglo XIX no tuvieron una gran aceptación en España, tendrían que pasar algunos años hasta que las corrientes europeas nos presenten un modelo que fuera aceptado plenamente. Conocer las causas del éxito o fracaso de unos u otros modelos o de la adaptación de los mismos al contexto español requieren una profunda investigación al margen del tema que nos ocupa. Pero la introducción de alguno de estos modelos en España respondería a la necesidad de preparar a la población para la enseñanza primaria en aquellas zonas donde la industria comenzaba a despegar, y esa preparación, basada en la estimulación temprana, la adquisición de hábitos sociales acordes con la vida en las grandes ciudades, la necesidad de compensar las carencias educativas que se daban en el seno de estas familias recién llegadas a la ciudad y cuyos hijos estaban llamados a formar la fuerza de trabajo de esta nueva industria, le es encomendada a la educación preescolar.

El modelo del *kindergarten* no tuvo en España apoyos institucionales debido a su origen y a su ideología protestante, y tras su declive fue sustituido por los teóricos de la escuela nueva por otros métodos más novedosos. Desde el Ayuntamiento de Barcelona se impulsa ampliamente la implantación de Escuelas Montessori en la ciudad, esta iniciativa recibe un gran respaldo institucional así como la financiación de la misma, aunque los materiales que acompañan al desarrollo del método eran costosos.

---

17. Real Decreto 22 de Julio de 1912 (*Gaceta* 30 de julio). Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. En *Colección legislativa de Instrucción Primaria*. Año 1912 (p. 169). Madrid: Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.

La maestra Celestina Vigneaux de Coromines relata en el artículo *L'escola nacional Montessori de Barcelona*<sup>18</sup> que el Ayuntamiento va a financiar con un gasto de 3.200 ptas. de la época, año 1915, a la adquisición de los equipos necesarios para la matrícula de 100 párvulos en esta Escuela Municipal. Este respaldo institucional, que también es fruto, porque no negarlo, de las recomendaciones del método de educar en la lengua materna hasta los 8 años, las instituciones catalanas facilitan la implantación del método Montessori enviando pensionados a Roma y posteriormente trayendo a la doctora Montessori a dar cursos a la ciudad de Barcelona.

El método Montessori era planteado por su autora como un método de estimulación precoz para niños con dificultades cognitivas, aunque posteriormente lo adapta para utilizarlo en contextos normalizados. Las características del método en general y de su material en particular, permitían su utilización con niños en diferentes grados de desenvolvimiento. Su finalidad era estimular el desarrollo de destrezas que permitieran a los niños afrontar con éxito los requerimientos de la educación primaria. Este método tuvo en nuestro país una aceptación unánime, implantándose en nuestras escuelas de párvulos a lo largo de todo el siglo XX.

A modo de conclusión destacaría que en esa época se suceden tres corrientes educativas que en el preescolar se valen del material escolar para desarrollar parte de sus teorías, a saber: el sistema Froebel con sus dones, que posteriormente se transforman en material de construcción; las corrientes que vienen de la mano de la Institución Libre de Enseñanza y que defienden que el mejor material escolar es aquel que construyen o descubren los alumnos y por último, el material que introduce junto a su método la doctora Montessori.

Los métodos educativos concretos para la etapa preescolar, junto con el material escolar específico de los mismos, constituyen un cambio en la concepción de esta etapa, destierran lo memorístico, priman el descubrimiento y abren la puerta a un panorama comercial que en futuro se convertirá en un sector importantísimo, no sólo en la industria específica del material escolar, sino en toda la industria juguetera mundial orientada a ese grupo de edad.

Y, por último, este cambio en la concepción de la etapa educativa preescolar viene motivado por la necesidad de que los grupos de población más desfavorecidos accedan a la educación primaria en unas condiciones adecuadas para afrontarla. Todo esto sucede en una época en la que la enseñanza primaria empieza a asomar de una manera generalizada en todos los rincones de nuestro país y en consecuencia a poner de manifiesto sus carencias.

---

18. Vigneaux de Coromines, C. (1933). *L'escola nacional Montessori de Barcelona*. En *L'escola pública de Barcelona i el mètode Montessori*.